

LA ALTERNATIVA REFORMISTA FRENTE A LA CRISIS DEMOCRATICA

EDGAR JIMENEZ CABRERA

RESUMEN

El artículo intenta explicar las condiciones particulares en las que se generan los regímenes reformistas. La significación y perspectivas de lo que se ha dado en llamar el reformismo neo-populista. Además señala las implicancias y consecuencias políticas del nuevo modelo de relaciones y dominación política en América Latina y, en particular, en Centro América.

En circunstancias como las actuales, cuando los conflictos nacionales se han modificado, éstas adquieren una dimensión que obliga a tener suma claridad tanto sobre el proceso al que se asiste, como sobre los objetivos que orientan al gobierno, a las fuerzas sociales y a otros sectores sociales.

Es necesario, por tanto, situar la discusión sobre el carácter que asume el reformismo y neo-populismo dentro de un marco más amplio; a saber: la situación de crisis que la precede y cómo esta situación afecta en la implementación y consolidación de un nuevo modelo de desarrollo que se intenta definir.

El nuevo modelo de desarrollo significa un gradual reemplazo de la estructura productiva tradicional agro-exportadora, por otra parte de un grado de densidad de capital mucho mayor, como es la industria y la agro-industria.

En este sentido, debemos referirnos fundamentalmente a las nuevas formas que asume el Estado, en donde el populismo se implanta o intenta hacerlo como "instrumento" de los sectores populares y de la clase media. Los movimientos populistas que en los distintos países de América Latina se apoderaron del Estado constituyeron formas de ejercicio del poder con un grado superior de representatividad que el antiguo Estado Oligárquico. Hoy se presenta de nuevo como alternativa del Estado militar autoritario, en las condiciones políticas y económicas actuales.

1. Crisis de la democracia.

A partir de la Revolución Cubana y del fracaso de la Alianza para el Progreso, la región vive una crisis en el seno del Estado liberal burgués, que conduce a la búsqueda de la rearticula-

ción del mismo, hacia formas militar-estatales que se apoyan en la represión, apelando en formas políticas autoritarias para imponer su hegemonía. El nuevo tipo de desarrollo, basado en la industrialización, obliga a determinadas formas de organización y control de la producción cuyas repercusiones afectan al conjunto de la sociedad. El nuevo modelo de acumulación implica a la vez, nuevas formas de control social y político. En este sentido, el nuevo Estado autoritario que domina la escena latinoamericana (excepción de algunos países) nada tiene que ver con la tradicional dictadura, ni con el anterior ciclo militar, que predominó en la región hasta 1950. Las recientes intervenciones militares no son campañas de caudillos; las Fuerzas Armadas tampoco intervienen en representación de las clases medias. Los golpes militares se caracterizan porque las FF AA toman el poder como institución para buscar establecer un nuevo Estado.

Esta situación no consiste únicamente en el pasaje de lo puramente militar a lo político, pero sí en el desbordamiento de las Fuerzas Armadas sobre el conjunto del aparato del Estado; la fusión total entre los aparatos represivos y los otros aparatos del sistema de dominación política.

Para la vigencia del nuevo orden y modelo económico no son suficientes los aparatos ideológicos, no pueden asegurar ellos solos la dominación, y exigen la presencia de una garantía última del orden social. En este sentido la militarización no significa, ni significó, el uso exclusivo de la coerción como forma de dominación y de mantenimiento del orden social. Las Fuerzas Armadas ejercieron también un rol ideológico, promoviendo y utilizando cierto número de temas que varían según la coyuntura: unidad nacional, seguridad, intereses superiores de la nación, etc.

Además de lo anterior, bajo circunstancias de internacionalización del mercado interno, las burguesías no son, ni fueron en otros países, capaces de crear las condiciones políticas necesarias para el desarrollo y diversificación económica asentada sobre el capital extranjero.

La dinámica que asumió el gobierno se definía como la de una exclusión política o de crisis de la democracia, en el sentido que apuntaba a los canales de acceso al Estado a los sectores populares y sus aliados, así como a desarticularlos políticamente. De esa manera, el pueblo pasó de sujeto-activo a ser sujeto-pasivo en la historia latinoamericana. El orden político de-

mocrático tradicional es reemplazado por otro, caracterizado por el Estado represivo. En consecuencia, ese Estado se rige por dos concepciones. Por un lado, la Doctrina de la Seguridad Nacional en cuanto al programa de pacificación nacional social; por otro la tarea de tutelar el "orden" y defender la "patria", entendida ésta como la encarnación de ese orden en el cuerpo social, requisito indispensable para que el capital extranjero pueda expandirse.

La formación de poder que se inicia con la crisis de la democracia crea una nueva situación. La ocupación del aparato estatal por los nuevos sectores gobernantes quiebra el antiguo orden e impone uno nuevo. Significa un corte por el cual se redefinen las relaciones sociales. A través de este acto se definen las libertades y derechos ciudadanos como bienes escasos, se crean la coerción y protección como institución especial. La relación de poder no surge de un contrato social; ni siquiera aparece como resultado del voto popular legal; la división entre gobernantes y gobernados se establece sin recurrir al consenso. La realidad se construye a la fuerza y esa fuerza se objetiva en el poder de la realidad.

Se trata de la construcción de una coerción estructural que no suplanta la coacción física directa; la complementa como una "violencia institucionalizada". El poder que se impone no es solamente coacción física; es también, y sobre todo, el poder de la estructura social, en donde el gran logro del poder es el orden; es en ese orden cotidiano donde se origina el reconocimiento del poder impuesto.

De esa manera, el Estado autoritario puede obtener un consentimiento tácito y lo puede provocar mediante el acondicionamiento social. La sobrevivencia física impulsa al desamparado a participar en el orden, a consentir. La situación de miseria en la que se debaten los campesinos y trabajadores urbanos de los países de la región puede ayudar a los gobiernos a incrementar el "valor del orden".

El orden que se impone se afirma contra el caos; sólo quien acepta la muerte puede oponerse al orden. El orden es seguridad; para tener orden hay que destruir el desorden. De esa manera, se gesta un nuevo sentido del orden de la que sacan ventaja las clases dominantes, ya que sus condiciones de poder son las condiciones exigidas por la realidad cuyo orden se intenta.



2. Crisis del régimen autoritario.

A partir de 1950, se inicia el proceso de diversificación económica en casi toda la región centroamericana; la presencia del capital extranjero adquiere un carácter particular; se reorganiza y moderniza el ejército; se constituye la burguesía industrial nacional y surgen nuevos sectores sociales. En este sentido, la burguesía nacional y la oligarquía tradicional son incapaces de asegurar el desenvolvimiento del nuevo modelo de desarrollo. Esas clases necesitan objetivamente el poder por la fuerza.

El éxito de ese modelo estaba centrado en la capacidad de hacer de las FF AA, no solamente el centro u órgano vital del poder, sino también la base de apoyo de los empresarios privados nacionales y extranjeros.

En suma, el papel de las FF AA tuvo por objeto asegurar el cumplimiento del proyecto político: mantener el orden social existente, como garantes de la soberanía y últimos recursos del orden, debiendo constituirse en una fuerza unitaria internamente.

Sin embargo, en los dos últimos años, ha habido cambios de gobierno (en países como Ecuador, Bolivia, Nicaragua y El Salvador) formados, en algunos casos, por civiles; en otros, por civiles y militares; y aun en otros por el ofrecimiento de "apertura democrática", lo que nos señala que el modelo tiende a agotarse.

Por otra parte, nos parece que algunos de los supuestos del modelo mostraron su inviabilidad; entre ellos podemos indicar, por ejemplo, los siguientes:

a) El militarismo fue calificado de modernizante, cuyo objetivo era lograr un crecimiento económico acelerado; en otras palabras, modernizar el capitalismo. La realidad mostró todo lo contrario; el costo social y los niveles de extrema pobreza fueron mayores que en las décadas precedentes.

El ejercicio del poder, en donde la actividad del aparato estatal significó una actividad extra profesional para la FF AA, estuvo orientada por el principio de "todo por el pueblo, nada para el pueblo".

b) Ideológicamente orientados por la mística de la "Unidad Nacional", provocaron la polarización de la violencia y del conflicto social.

c) Las FF AA trataron de legitimarse actuando militarmente sobre la política, basados en las amenazas que se ciernen o cernían sobre la nación. Sin embargo, perdieron y pierden paulatinamente la credibilidad y el consenso de amplias capas y sectores sociales nacionales.

d) El modelo suponía un crecimiento acelerado de la economía; por consiguiente debía combatirse la inflación; cuyos efectos son dañinos para el desarrollo económico y para el desarrollo de la exportación industrial.

Para combatirla es preciso "reclamar la estabilidad política" que permita la solución del conflicto político en favor de uno de los contendientes. La realidad se vio sometida a una polarización política cada vez más intensa.

e) Para crecer, era preciso apoyarse en una "nueva división internacional del trabajo" que permitiera la re inserción de los países atrasados en la economía capitalista mundial. Esto implicaba nuevas políticas "frente a la inversión directa de las empresas multinacionales" y, en particular, "abandonar el esfuerzo combinado encaminado a imponer políticas de autoinsuficiencia local y de sustitución de importaciones, en favor de la integración de la actividad local a las actividades mundiales de la compañía."

Específicamente los países subdesarrollados deben tratar de que la actividad local se especialice en la producción, para la exportación, de unos pocos componentes o partes para los que posea una ventaja comparativa, o que sea posible crearla, a cambio de las importaciones libres de otros componentes y partes, fruto de las actividades de la empresa en otros países.

En los hechos, aquellos planteamientos provocaron lo siguiente:

En la concentración de la acumulación, que se concentra en las ramas denominadas dinámicas (bienes de consumo duradero, bienes intermedios y de segunda generación). En otras palabras, la industrialización se va imponiendo, lo que implica redefinir los viejos patrones agro-exportadores. Este nuevo proceso lleva consigo un grado cada vez mayor de aproximación entre los mercados internos de los países subdesarrollados y el mercado en que se desenvuelve el comercio mundial. En este sentido, los precios de los bienes nacionales tienden a acercarse a sus cotizaciones en los mercados internacionales, favo-

reciendo así la evolución del poder de compra real de los grupos de ingresos más elevados. En cambio, los sueldos y salarios constituyen el principal precio o remuneración del sistema económico que no tiende a ajustarse a corto y mediano plazo a los niveles internacionales, mostrando así el costo social del modelo. De esa manera el oprobio de la injusticia para la mayoría de la población continuó siendo el común denominador en la mayoría de los países de la región. Subordinando a las necesidades del capital en general, las expresiones específicas, políticas, y sociales de las clases y fracciones que componen los conglomerados nacionales.

Esta situación descrita anteriormente, se plasmó en la existencia activa de contradicciones en el seno del sistema de dominación que, en su desarrollo, ponen en peligro la estabilidad de dicho sistema, junto al deterioro agudo de las bases materiales a partir de las cuales se reproduce el proletariado en general provocando una movilización y oposición cada vez más creciente. A nivel social rural, debido fundamentalmente a los niveles de pobreza, las consecuencias políticas de esta situación se han concretado en los últimos años en el reavivamiento del movimiento campesino que va desde la invasión de tierras a la adopción de formas armadas de lucha, lo que ha llevado a su vez a enfrentarlo en forma creciente con soluciones militares, más que políticas.

El Estado, por su parte maniatado en cuanto a utilización de sus recursos financieros por las exigencias inmediatas de la expansión capitalista y los criterios de la política de estabilización, y apesado además por una esclerosis y corrupción, fruto de la burocratización desmesurada del aparato político, se mostró progresivamente incapaz de enfrentar los conflictos por medio de la política, optando por negar toda "representatividad" a los grupos en movimiento sin darles más alternativa que resignación silenciosa o la toma inmediata de contacto con la violencia abierta del Estado.

Así, al privilegiar la represión sobre la política, el Estado no hizo otra cosa que precipitar el proceso natural, determinado por el desarrollo del modelo, de divorcio entre el gobierno y los amplios sectores sociales populares, sin que por otra parte mostrara habilidad alguna para dinamizar la participación, en su apoyo, de los sectores de masas organizadas de la clase media que tradicionalmente han constituido su soporte fundamental.

Los éxitos militares corrieron parejos con el deterioro político del sistema. La combinación de los datos estructurales presentados arriba, aunque generales, son ya de uso común en los diagnósticos del presente, y constituyen las bases objetivas de la necesidad de un viraje en la estrategia de desarrollo del capitalismo nacional, al igual que de la región centroamericana. Las contradicciones reseñadas determinan objetivamente la necesidad de un cambio de política económica y social del Estado, así como también en las relaciones entre las clases sociales y sus opciones políticas dentro y fuera del bloque dominante. Son éstas las que deben definir el abanico concreto de opciones tácticas y estratégicas objetivamente viables.

Al concluir el presente año, los conflictos se agudizan en muchos países de la región. A mediados de año, en el caso de El Salvador, el régimen anterior se movía en un ámbito político dominado por la soledad, sólo interrumpida por la presencia de sus fuerzas del "orden". La continuación de la combinación "milagrosa" de la estabilidad política y la expansión económica no parecía tener otra posibilidad, en estas condiciones, que la de su sustitución por otro régimen neo-populista.

En el caso de El Salvador, la política del ejercicio de una política "para todos", se basó en un pacto "hegemónico" entre las distintas fracciones del capital permitiendo a la burocracia civil militar, a la vez, mantener prácticamente intocado su control exclusivo sobre el aparato del Estado.

Lo anterior no significó, empero, que la mencionada política "para todos" haya permitido que "todos" ganaran y se desarrollaran por igual. En los hechos, tanto en la agricultura como en la industria, las finanzas y el comercio, destaca el dominio casi total de un número muy reducido de grandes empresas, muchas de las cuales, además, despliegan su acción o influencia en otros campos de la actividad productiva.

Por otro lado, la política referida, a la vez que aseguró un crecimiento capitalista aparentemente exento de fricciones en el interior del bloque dominante arrojó como saldo, la situación social señalada anteriormente común a los países de la región.

En esa situación, el propio bloque dominante clamaba un cambio en el proceso, de manera que les permitiera la redefinición y adecuación del modelo que la propia crisis política y econó-

mica exigía para ser sorteada, en medio de un clima internacional cada día menos propicio y adverso. De esa manera se generó un ambiente interno que permitiera el paso de una situación de "represión sin tolerancia" a una "tolerancia participativa", basada en la alteración profunda del conjunto del aparato estatal y, con ello, el desplazamiento radical de la burocracia política como entidad social relativamente autónoma dentro del bloque en el poder, para dar lugar al "desarrollo compartido" de las distintas fuerzas sociales comprometidas con el nuevo régimen.

3. Modificación en la política exterior norteamericana en relación a la región.

En base a los anteriores problemas económicos, políticos y sociales, los países industrializados, y en particular EE.UU., estarían conscientes de que para la consolidación del modelo y su expansión, la alternativa sería el establecimiento de una especie de "Social Democracia Global".

El modelo de acumulación en marcha obliga a asumir nuevas formas de organización y de control de la producción y nuevas formas de control social y político. El éxito de su consolidación implica la vigencia de un orden inalterable, que favorezca las formas prevalecientes de organización social empresarial externo e interno, modernizante. Por consiguiente, el funcionamiento del modelo supone una nueva forma de Estado, o "Estado de compromiso", neo-populista que busca estabilizar los nuevos procesos de industrialización basándose en la dinámica de la empresa extranjera, neutralizando a la oligarquía tradicional y garantizando la participación subordinada del capital nacional.

Este nuevo esquema produce modalidades nuevas de re-inserción en la economía mundial; de ahí la necesidad de redefinir la política exterior, que contempla sustanciales transferencias de capital extranjero ante la reorganización del sector agroexportador y, al mismo tiempo, hacer del sector industrial el dinámico y estratégico de la economía nacional y regional.

Políticamente, podemos ilustrar lo anterior con el informe que presentó el Secretario adjunto para asuntos interamericanos, Viron P. Vaky, bajo el título de "La América Central en la Encrucijada".

Sus partes más importantes y que constatan la necesidad de una modificación para estabilizar el proceso político son las siguientes:

“Gran parte de la América Central —especialmente la del Norte— está sometida a fuertes presiones de cambio, terrorismo y potencial radicalización. El impacto de los acontecimientos recientes en Nicaragua es seguramente un factor en la política interna de todos los países de la América Central. Pero, aun sin Nicaragua, la situación sería explosiva.

Las naciones de la región afrontan una variedad de problemas económicos y sociales comunes e interrelacionados, la mayor parte de los cuales producen presiones directas en pro de cambios políticos y de sistema.

Con excepción de Costa Rica, y, en cierta medida Panamá, las sociedades de la región se caracterizan por profundas divisiones de clases, de manera que las crecientes tensiones sociales y las frustraciones han abonado el terreno para la inconformidad, la oposición y la violencia”.

“Las instituciones políticas han mostrado la tendencia, en el pasado, a ser autoritarias y resistentes a los cambios. A medida que las presiones aumentan los gobiernos han tendido a recurrir a la represión de los disidentes. En suma, profundas injusticias, necesidades legítimas de reforma, progreso y modernización, y demandas básicas de equidad están surgiendo en toda la región. Todo ello da lugar a presiones igualmente profundas de cambios políticos y estructurales. Como en otras partes del mundo, estas aspiraciones y demandas son tan fundamentales, que el cambio no puede evitarse; la defensa del *statu quo* no puede impedir los cambios ni contener la inestabilidad por largo tiempo; sólo puede radicalizar las fuerzas en juego.

Un factor que complica la situación es que los grupos castristas-marxistas y extremistas, se han aprovechado de estas aspiraciones legítimas y de la situación inestable para favorecer sus propios objetivos. Por lo tanto, la cuestión básica a su vez, no es la de si el cambio va ocurrir, sino cómo va a ser el cambio, si violento o radical, o pacífico y en forma evolutiva, preservando los derechos individuales y los valores democráticos”¹.

Estos antecedentes nos sirven, además de los factores internos ya explicados, como marco de referencia para analizar los posibles cambios (en algunos casos ya habidos) en la región, ante el temor de una escalada revolucionaria, alentada en Centroamérica por el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y la incapacidad de los regímenes vigentes para encontrar un esquema viable. Están surgiendo regímenes reformistas neo-populistas como la solución a la crisis de la democracia y como la alternativa política para el funcionamiento del sistema capitalista nacional y regional.

En otras palabras las contradicciones económicas y sociales, los movimientos en la escena política excluyente, y las formas autoritarias de gobierno parecen estar en camino de modificarse, e introducen en la situación política los nuevos signos dominantes: la necesidad de cambio y la inevitabilidad de alguna forma de democracia, con cambios en la organización y funcionamiento de la economía. Todo lo cual, plantea la modificación, el reforzamiento y modernización del sistema de dominación así como la construcción de un nuevo y más poderoso meca-



nismo de integración social y política de otros sectores sociales anteriormente excluidos, en el cual se sustentaría la continuidad de la reproducción social.

La nueva situación obliga por otra parte a las organizaciones populares y de izquierda a redefinir sus posiciones para no salir de ella absorbida por el régimen o aislada, sino capacitada objetiva y subjetivamente para avanzar.

4. Aspectos principales del régimen neo-populista.

Es indudable que el resurgimiento del neopopulismo en la región se ubica en el cuadro político internacional. Este renacimiento debe ser entendido como un intento de parte de las fuerzas dominantes modernizantes y progresistas, apoyados por las fuerzas populares, ante las crisis nacionales, para iniciar algunos cambios más o menos revolucionarios según las condiciones nacionales.

De manera que el neopopulismo encuentra justificación en las situaciones críticas anteriormente señaladas. No es extraño pues, ver el retorno en los últimos años de viejos caudillos como Haya de la Torre y Víctor Paz Estenssoro, que algunos pensaban que se encontraban ya fuera de la historia ².

El esquema general que se vislumbra revela que vivimos, un intento de la social democracia de crear una alternativa democrática para una ruina previsible de los gobiernos autoritarios. En general, surgen fortalecidos los partidos reformistas y centristas, creando una comunidad de

intereses: destruir a la sociedad exportadora tradicional y controlar el poder del capital monopolístico extranjero.

El neopopulismo persigue la integración de una sociedad dividida en una parte marginal y otra desarrollada; la aceleración del proceso de democratización dentro del capitalismo, liquidando las relaciones agrarias tradicionales, democratizando los sindicatos y fortaleciendo el poder público frente a la iniciativa privada tradicional, organizando las presiones populares y estableciendo una nueva disciplina nacional. De modo que es la industria privada modernizante la que va a resolver con toda su secuela de problemas el abanico de situaciones nacionales.

De acuerdo con esta idea central, el reformismo consistiría fundamentalmente en reforzar uno de los términos de la contradicción dominante. Es decir, la penetración del capitalismo moderno para que la presencia de éste elimine a la sociedad agraria. El reformismo pide tiempo para que el capital destruya la tradición. No hay necesidad de supresión violenta de algunas clases sociales y de sus correlativas estructuras económicas y sociales; la transformación debe hacerse en paz y el método es el de la coexistencia.

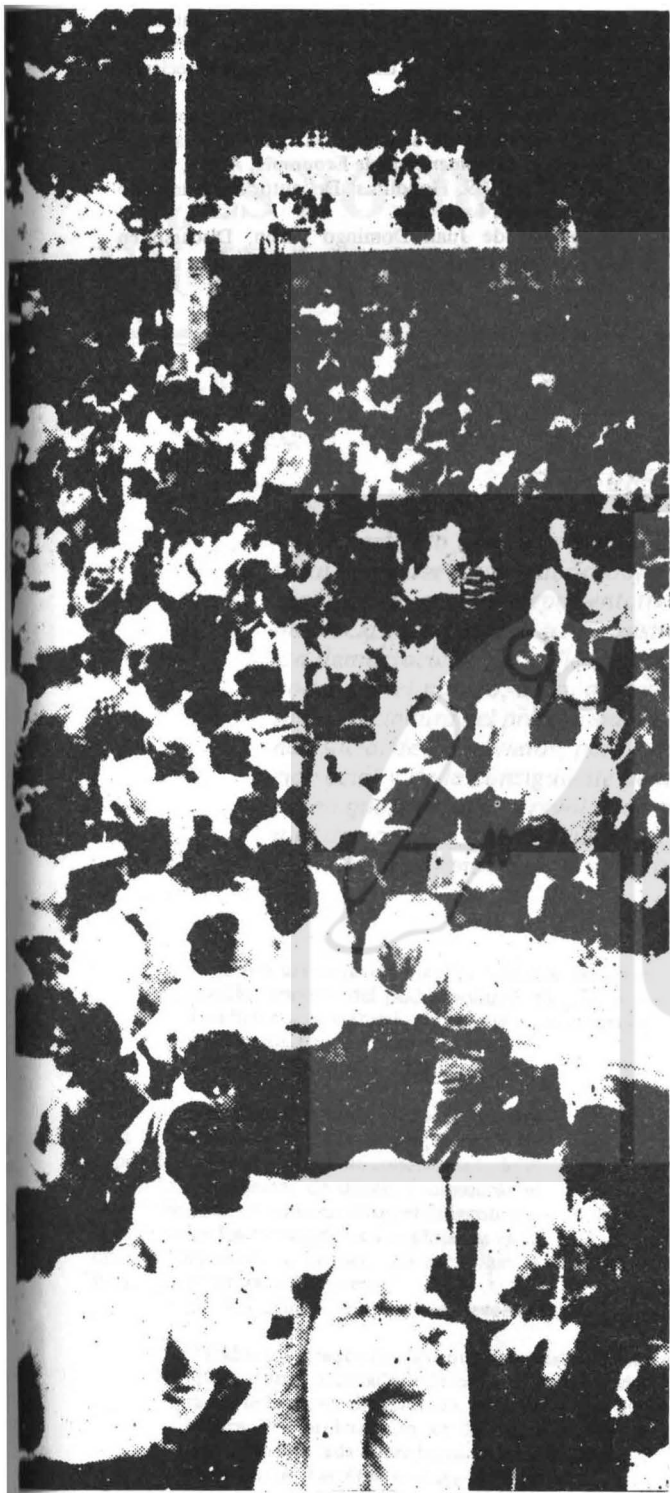
Por eso, acompaña al neopopulismo una especie de nacionalismo concebido como la unión total en torno a ideales e intereses comunes de todas las clases y sectores de la sociedad. Este nacionalismo se reviste de humanitarismo y toma del cristianismo la fe y el amor al prójimo en contra de la disolvente lucha de clases.

En suma las características fundamentales del reformismo neopopulista son las siguientes:



- a) El neopopulismo surge en momentos coyunturales de crisis política y económica.
- b) Es un movimiento antes que un partido.
- c) Su ideología es imprecisa, y se opone con energía al orden autoritario establecido.
- d) Es básicamente conciliatorio y patrocina una mayor participación del Estado en escala nacional.
- e) Asigna al Estado un rol decisivo, tanto desde el aspecto de la política económica y otras políticas, como hasta la acción directa del Estado en el sector productivo: como generador de inversiones y de infraestructura.
- f) El desarrollo y las medidas populares tienden a ser realizadas esencialmente para fortalecer la nación. Así la democratización debe ser entendida como instrumento del fortalecimiento nacional.
- g) Suponen y privilegian, los sectores agroexportadores como vitales, e intentan superarlos definitivamente, logrando cambios en la estructura productiva interna así como cambios en la naturaleza de sus vinculaciones externas.
- h) El populismo es una específica estrategia de acumulación de capital³, una estrategia que hace de la distribución del ingreso y de ciertas modificaciones en los sectores productivos sus componentes esenciales. Es, por lo tanto, la estrategia de acumulación de una cierta fracción de la burguesía. Esta dimensión social del populismo genera los modos de relacionamiento de esa fracción de la burguesía con las otras fracciones del capital, con los sectores populares y las clases medias.
- i) El impulso de la estrategia populista exige una reorientación profunda del funcionamiento de la estructura productiva. La industria se había desarrollado hasta entonces en el espacio admitido para ella por el sector exportador, y bajo su tutela. Para superar tales limitaciones, es imprescindible eliminar esa dependencia.
- j) La estrategia neopopulista es un régimen generado desde fuera de la burguesía industrial. El sector industrial, para romper esa subordinación, debía encontrar expresión política en el Estado, pero era difícil que encontrara esa expresión mientras mantuviera su dependencia del sector agroexportador.





- k) La estrategia neo-populista, convertida ahora en política económica impulsada desde el Estado, tiende a afianzar a la burguesía industrial en la estructura de la producción, y a alimentar la movilización de los amplios sectores nacionales.
- l) La sustitución de los precios especulativos por "precios sociales" junto al mejoramiento de los sistemas de salud, seguridad social y educación, tienden a consolidar el "nuevo mercado" y a controlar, total o parcialmente, la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo, tanto en el plano material como ideológico.
- m) Ideológicamente, promueve la "armonía social" que radica en la relación entre clases sociales que hasta el advenimiento del Estado neo-populista estuvieron enfrentadas por antagonismos que amenazaban con la destrucción de la sociedad; esa armonía se alcanza con la participación política y social de las clases populares.
- n) Políticamente, es un Estado de "compromiso" entre clases y fracciones de las que emerge el Estado neo-popular; el compromiso es para impulsar la transición de una economía agraria hacia una economía industrial en las condiciones nuevas de la internacionalización del mercado interno.
- o) Busca, no la eliminación de la empresa privada, sino su modernización y su desplazamiento hacia ámbitos estratégicos para favorecer el modelo de acumulación que se había iniciado en los regímenes autoritarios y cuya viabilidad no era posible.
- p) El Estado se erige así, como gestor supremo de la armonía social, de cooperación política entre las clases para prevenir los desbordes y excesos de las clases populares, y como dinamizador de la industrialización.

En suma el régimen neo-populista se presenta como la sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas. Ella es la verdadera justicia social en la medida de todo aquello que sea posible a la riqueza de su país y propia economía, ya que el bienestar de las clases dirigentes y de las clases obreras está siempre en razón directa de la economía nacional. Ir más allá es marchar, dicen, hacia un cataclismo económico; quedarse muy acá, es marchar hacia un cataclismo social. Es necesario dar a los obreros lo que éstos merecen por su trabajo y lo que necesi-

tan para vivir dignamente. Es necesario dar un 30 por ciento a tiempo que perder todo a posteriori⁴. El régimen que nace y se impone, debe tener sentido social, obligando a la burguesía a respetar a las masas si quiere conservar sus negocios.

Es decir, fomentando la política antioligárquica, basada en la conciliación y armonía de clases, debe legitimar la idea de cambio entendida como el de la modernización capitalista.

De ahí que su discurso sea ambiguo, en donde el pueblo ocupa un lugar central, erigiéndose en la realizadora de tareas populares.

Por último, señalamos la posibilidad de este proceso neopopulista, para distinguirla de aquella que se dio en América Latina después de la década de los 30 (Perón, Vargas, etc), considerada propiamente populista y entendida como una combinación entre movimiento e ideología.

Notas.

- 1) Testimonio de Viron Vaky ante la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos el 11 de septiembre de 1979.
- 2) Hacemos mención a H.de la Torre aunque él recientemente murió.
- 3) Ver sobre el particular, Carlos Vilas, "El populismo como estrategia de acumulación: América Latina," *Revista Centroamericana de Economía*, Año 1, No. 1, septiembre 1979, Honduras. Del autor se ha tomado los puntos h, i y j.
- 4) Retomado de Juan Domingo Perón, Discurso en 1944, citado por Vilas.

